

**Presentación:**

**Revista Humanidades**

Su presencia en la vida cultural salvadoreña, sobre todo si lleva en sí la energía primigenia, como el árbol ya crecido el milagro de su semilla, es el instante en que vuelve a florecer y alcanzar plenitud.

Este es el momento en que la Facultad de Ciencias y Humanidades debe sostenerse con sus propias fuerzas, después de las ocupaciones y destrozos del Alma Máter por azares de la historia. Es el instante de reunir su caudal disperso reencontrándose a sí misma en el esfuerzo general de vertebrar la universidad, sobreponiéndose a los hechos históricos y políticos.

Pasó ya el conflicto armado que se dio por antiguas injusticias acumuladas.

Ahora la Universidad debe concentrarse en su propio desarrollo, y particularmente la Facultad de Ciencias y Humanidades, en la libertad de su propia controversia, con su fe de humanistas.

Debemos adoptar una actitud reflexiva y crítica, y entender que las metas se han ampliado por razones de su propio desarrollo. En la Facultad de Ciencias y Humanidades se han ampliado aquellos fines primigenios, para vertebrar la universidad.

La tradición filosófica humanista constituye el núcleo de incitaciones y preocupaciones espirituales, cuya amplitud e intensidad condicionan el clima académico, cultivo de las potencialidades creadoras y la genuina visión y comprensión de los problemas humanos.

Emergen desde ese centro el conjunto de las actividades docentes, desde el pensamiento filosófico, las ciencias naturales, los estudios sociales, el arte, la literatura,

la investigación científica, la técnica, los saberes profesionales.

No es tarea fácil nuestra irradiación a otras facultades del Alma Máter. El concepto muy arraigado de profesión ponía vallas al principio formativo de reunir las ciencias y las humanidades como una función integradora. Luego, el cambio de formas docentes, el análisis de contenidos y la correlación del conjunto de materias, así como el estudio a fondo de los sistemas de evaluación, permitirán integrar el pensamiento universitario, mediante una visión conjunta y universal de los problemas del hombre...y del mundo; es decir, asomándonos a lo universal, a la presencia inmanente del hombre de siempre, en la conjunción de sus luces y sus sombras.

Así mismo debemos investigar en los campos de las disciplinas filosóficas, históricas, literarias, pedagógicas, psicológicas, lingüísticas y en los que con ellas guardan afinidad y analogía.

El personal docente debe poseer la capacidad, la vocación y los instrumentos de la investigación. Enseñar a investigar. Pero no una investigación aislada, sino la comunicación permanente de los hallazgos. Hay que hacer un cuerpo de investigadores, y lograr por medio de la docencia activa hacer del estudiante de la Facultad de Ciencias y Humanidades, un elemento dinámico con sus estudios. Conducirlo a expresarse con rigor lógico y forma precisa. Canalizar esa energía, será uno de los aportes de la Revista Humanidades.

*Matilde Elena Lopez*